

¿Por qué hablar seriamente de humor?



Tres investigadores conversan sobre humor. ¿Sigue siendo corrosivo en la actualidad? ¿Sigue teniendo el poder emancipador que alguna vez le habían atribuido? Hay quienes piensan que ahora el humor está omnipresente, pero en un sentido muy conservador y banal: solo crea cordialidad. Ni Ana Beatriz Flores ni Iván Lomsacov ni Sebastián Gago creen que sea tan así.

¿Y cómo reacciona el humor ante una sociedad cada vez más apática, desconfiada, silenciosa? ¿Dificulta un humor crítico y reflexivo? En la prensa satírica argentina del siglo XIX se dirimían las disputas políticas. La revista *Humor* mantuvo esa línea durante el menemismo, lo que demuestra que la reflexión y la crítica siguen bien vivas. Ahora es *Alegría*, una página web diversa y plural, la que “ataca” a todos y todas desde la sátira, a los centros de poder desde abajo. ¿Y el humor *para* las redes, los memes y, sobre todo, el anonimato? Se pierde el humor de autor, pero aparece una impunidad que permite mayor agresividad e incorrección. Pero también el “borde de la ironía”: a veces, al no saber quién enuncia ni para quién, no sabemos cómo debería interpretarse el chiste (si es que lo es). La contracara son las *fake news*: bromas interpretadas como noticias, noticias interpretadas como bromas. ¿Dónde empieza y dónde termina el humor?

Un recorrido por la historia del chiste, que se remonta a la Roma antigua, remarca los caminos abiertos a otras expresiones y artes por el humor. La caricatura al arte pictórico, la novela en *El satiricón*. Y su rol sigue siendo el mismo: si la *Revista Barcelona* puede enojar tanto por una contratapa, hay quienes siguen temiendo su poder transformador. ¿Puede el humor seguir mostrando los hilos del poder y no reforzarlos?

Ana Beatriz Flores: ¿Por qué hablar seriamente del humor? ¿Por qué hacerlo en una publicación sobre educación?

Iván Lomsacov: Será porque es uno de los actos creativos más profundos de la cultura contemporánea y una forma de responder a desafíos sociales muy complejos y difíciles que, por otra parte, no se pueden ni se deben eludir.

ABF: Es interesante pensar en qué consiste hoy esta particular forma de creación. Algunas veces, conversando sobre esto, hemos considerado el pensamiento de Lipovetsky que, *En*

la era del vacío, decía que uno de los rasgos propios de la posmodernidad es vivir en una “sociedad humorística” (Lipovetsky, 1998), concepto que hace referencia a una forma de humor que atraviesa todas las manifestaciones culturales, pero que lo hace con un sentido conservador: su intención es crear cordialidad y nada más.

IL: Según recuerdo, la propuesta de Lipovetsky era que el humor se había banalizado, que se había vuelto inofensivo –como una forma de anestesia o válvula de escape–, que había perdido el poder corrosivo que, en otra época, había sido su forma predominante.

ABF: Dicho de otra forma: al ser garante o promotor de un ámbito de cordialidad hace que las relaciones de dominación, de explotación y de opresión pierdan su sentido conflictivo. Es bastante duro.

IL: Sería una forma en la que esos modos de relación social podrían pasar un tanto inadvertidos. Es como si el cuestionamiento que parecía propio del humor se hubiese perdido bajo el mandato que nos obliga a reírnos, pero de manera tonta, quitándole sentido y significado a cuestiones sociales que deberían preocuparnos.

Sebastián Gago: ¿Qué sucede con el humor ahora que vivimos en una sociedad con sobreinformación, saturación de información, contaminación visual y sonora, poco contacto y vínculo entre la gente, silencio? Antes, en un colectivo o en un tren, la gente hablaba, se saludaba, se establecía contacto entre desconocidos. Eso se ha ido perdiendo con personas más apáticas, con mayor desconfianza del uno para con el otro. En esta sociedad, se vuelve difícil el tipo de humor profundo que conlleva la crítica y la reflexión.

ABF: Es interesante hacer un ejercicio de memoria y recordar que la prensa satírica de la Argentina del siglo XIX dirimía, de alguna manera, las disputas políticas. Estoy pensando en *El mosquito* y tantos otros periódicos.



IL: La historia del humor satírico cuestiona la idea de Lipovetsky en tanto que la crítica y la reflexión no parecen haberse replegado. ¿Acaso no es en la década de los noventa cuando la revista *Humor* le da batalla a Carlos Menem? ¿Es inofensivo el humor de la página web *Alegría* que se permite disparos hacia cualquier punto? No solo apunta para ambos lados de “la grieta”, sino que también lo hace hacia los costados, incluso hacia el centro del pozo.

ABF: Es la tradicional función del humor satírico que, generalmente, es contra el poderoso, contra las formas de poder. Uno podría pensar que el humor juega con las reglas, con la hegemonía, con lo que se considera hegemónico en una sociedad. Y ese tipo de humor que

hace *Alegría* es humor político; entonces, justamente, lo que ataca son los centros de poder. Esos son los objetivos. Y desde abajo.

SG: *Alegría* es un grupo bastante diverso de autores, muchos profesionales o profesionalizados, y que no responden a una misma línea político-ideológica. Por eso hay una significativa pluralidad temática a la hora de construir los chistes y de cuestionar a distintos actores y líneas políticas.

IL: *Alegría* nació como una forma de controversia guiada por la ironía. De hecho, el título “*Alegría*” habla de eso. Es un cuestionamiento a la política entendida como entretenimiento y espectáculo.

ABF: Grupos como este, o EAMEO, también nos hacen pensar en un tipo de humor que está circulando y que es anónimo, es decir, ya no es el humor político de la revista *Humor*, antes *La tía Vicenta* o, después, el televisivo de Tato Bores. No es un humor que tenga firma.

SG: Que eran de autor.

ABF: Exactamente. Este es un humor anónimo que se permite como mucho tener –son los casos de *Alegría* y EAMEO– un logo. Forman parte de esa gran corriente que hay en la red de memes de diversa índole. Pensar en el humor político actual es hacerlo sobre estas nuevas corrientes y sus significados.

SG: En el caso de EAMEO, es humor de actualidad, no solo político, sino de diferentes ámbitos como el deporte y el espectáculo. Es destacable cómo recupera la memoria del “consumidor” mediático, pero con brillante ironía.

ABF: Respecto de esa recuperación de la memoria es que podemos enmarcar aquello que se llama memes.

IL: Se ve bastante claro que ese anonimato en esos sitios es aún más fuerte en un montón de otras usinas de humor. Lo que circula en WhatsApp muchas veces no tiene un logo, un sello, no tiene nada. Este anonimato otorga cierta impunidad que permite “subir el tono” del humor, la agresividad y la “incorrección”. Un autor reconocido por su firma, que tiene que mantener una trayectoria, no se lo permitiría. Aun cuando a un humorista “políticamente correcto”, o identificado con un cierto humanismo, se le ocurriera ser en extremo ácido o subvertir las normas generales de lo que se considera lícito, no lo haría. Pensemos en Quino, que ya no trabaja: difícilmente saldría de esa imagen de un humor “constructivo”, relacionado con las buenas causas.

ABF: Eso desde el autor. Desde la recepción también se generan fenómenos nuevos porque estas producciones son difíciles de contextualizar, es decir, no sabemos cuál es el marco declarativo: ¿desde dónde se enuncia? Valga un ejemplo personal: con un grupo de amigos vimos un meme político que una parte de nosotros, que tenemos cierta afinidad política, interpretamos como irónico, mientras que los demás lo leyeron de forma literal. El texto decía: “Antes estábamos mejor, pero no era cierto, nos mentían. Ahora estamos peor, pero ahora es cierto, o sea ahora estamos mejor”.

SG: Ahora nos dicen la verdad, lo reconocen.

ABF: Con esa forma de silogismo hubo dos interpretaciones: la primera, según la cual es una ironía y están diciendo que de alguna manera se está tapando lo mal que estamos –y ahí aparece la voz social crítica–; o la otra, que dice que no, que está afirmando que

estamos mejor, pero en sentido positivo, no irónico, porque ahora hay más transparencia y mayor verdad. Es lo que Linda Hutcheon llama “el borde de la ironía” (Hutcheon, 2000). Es en el tipo de humor que circula en las redes, sobre todo por WhatsApp, en donde se pierde la procedencia, se desconoce el marco de producción, se ignora quién lo enuncia y a quién va dirigido, entonces se produce esta ambivalencia y esta movilidad en la interpretación.

IL: Inclusive ese anonimato colabora en la disolución de los géneros. El anonimato que está en ese tipo de humor, también está en las *fake news* (noticias falsas). Nadie sabe quién inventa esas noticias falsas. Se da a conocer una pancarta que dice “Ahora para comer hay que trabajar, denos planes dignos”. Muchas personas se enojan por considerarlo real, otros observan la imagen y afirman que es un montaje, entonces aparece el acto humorístico. Es una noticia mentirosa con intenciones de deformar la realidad, y a algunos les parece un chiste porque no pueden imaginar que un grupo barrial salga a protestar y escriba eso en la pancarta. Hay quienes lo creen, quizás porque han perdido un poco el sentido del humor y lo están mirando solemnemente desde una indignación extraña. Y aquí es donde se borran los géneros: ¿dónde empieza y dónde termina el humor?

SG: A veces no está definido el pacto de lectura en un medio periodístico o digital de comunicación, y eso también confunde al lector. Por supuesto que la lectura va a depender de una posición política o de una mirada ideológica. En relación con eso, un ejemplo muy interesante es el de *Crónica* en su periódico web y la forma en la que presenta las noticias en los posts de Facebook y con los hashtags. Lees los hashtags de *Crónica* y siempre se enmarcan dentro de la parodia, pero, sobre todo, de la ironía. Aunque la noticia tiene otro registro, un registro más verista, informativo, pero cuando entrás a leerla con el filtro del hashtag se modifica la percepción o la interpretación.

IL: En *Crónica* la puerta de entrada a la noticia está vinculada al humor. En el pasado uno se reía de *Crónica* porque decía cosas que ellos pretendían serias, pero bajo un tinte tan sensacionalista que se convertían en un tópico del humor. Y parecen haber asumido este hecho como una virtud. A lo largo de los años, lo acentuaron y terminaron riéndose de sí mismos. El humor es una forma para que ingreses a la noticia. Es un recurso.

SG: Y, aparte, son recursos que el mismo público de *Crónica* va aprendiendo.

ABF: Se crea una especie de comunidad humorística para la interpretación de esas líneas. Es lo que estábamos hablando de las formas actuales del humor que, como está sucediendo ahora, a veces no tenemos la distancia crítica como para hacer reflexiones sesudas. Quizás en nuestras interpretaciones sobre el humor actual subyace una forma de contrastación con otros períodos históricos, otras culturas. En principio, es un buen modo de ver que el humor ha transitado por todas las épocas y todas las civilizaciones, aunque no siempre haya tenido la misma visibilidad. Por ejemplo, la tradicional interpretación aristotélica de los géneros no le da lugar al género cómico, sino que hay un claro predominio de la tragedia, incluso sobre lo lírico; me refiero a la interpretación postaristotélica, no a la del propio Aristóteles. Pero desde aquel momento ha costado mucho tomar en cuenta las manifestaciones del humor de otras épocas. A medida que desde el siglo XIX y XX se empezaron a hacer más estudios sobre el humor, estas formas fueron apareciendo...

SG: Salen a la luz.

ABF: Salen a la luz. Hay un libro que es *La Historia Cultural del Humor*, de autores varios (Burke y otros, 1999), donde hablan de registros y archivos de chistes que existían en la Roma antigua. Había un club de chistes que funcionaba en las afueras de Roma donde se reunían no solamente quienes eran alguna especie de pícaro o bufón que iba a los banquetes de los patricios, sino los mismos patricios se convocaban para disfrutar de esos chistes. Y hay registros, hay archivos que evidencian que ocupaban un lugar en la vida social.

IL: Una especie de Club de la Comedia.

ABF: Como un Club de la Comedia.

IL: Es bastante conocido que, cuando se desentierra la ciudad de Pompeya, aparecen grafitis en la piedra de contenido sexual y picaresco, casi nunca exentos de humor. Hacen chistes dibujados que son antecedentes de los modernos grafitis que en Argentina empezaron a aparecer a fines de la década de los setenta, principio de los ochenta.

ABF: Si uno recorre la historia cultural, también se podría pensar que los momentos de mayor innovación estética están precedidos y auspiciados por –quien les abre las puertas– algún discurso humorístico. Ya se estudió cómo el arte vanguardista no figurativo en la plástica tiene sus antecedentes en la caricatura. No hubiera sido posible representar con unos pocos rasgos, con unas líneas, sin el auge previo de la caricatura en la prensa del siglo XIX. Y como ocurre con este ejemplo, si uno se ubica en esa perspectiva y mira más atrás, se encuentra con el hecho de que la primera novela moderna fue *El satiricón* que, como su nombre lo indica, es una sátira picaresca sobre las costumbres de la Roma decadente. Es graciosísima y, además, ya tiene todos los componentes de una novela: hay una trama que es abierta, muchos personajes, hay intrigas, hay desenlace, es decir, tiene una estructura novelesca. Y es de la época de Nerón. Entonces, de alguna manera, estas sátiras menipeas, de las que después se va a hablar en la cultura carnavalesca en sentido bajtiniano (Bajtín, 1987), están abriendo nuevas formas de la literatura. Y la forma moderna por excelencia es la novela. Si uno hace un rastreo va a encontrar que, en todas las manifestaciones, los grandes cambios en la cultura, en los movimientos estéticos, están precedidos... o quien hace la ruptura es el humor, de alguna manera. En eso consiste: jugar con las reglas, con la hegemonía.

IL: Con esa actitud permanente de mostrar los hilos de las cosas, de las marionetas, que tiene, por lo menos, el buen humor; de desnudar las cosas. Si podemos mostrar los hilos, podemos cortarlos y también anudarlos. Ahí empieza la libertad. También, igual, me sigue desvelando si en esta época efectivamente se nos volvió anestésico el humor o no. Como decíamos recién, no lo sabemos, lo estamos viviendo y quién sabe hasta cuándo se verán los efectos, pero sigo preguntándome si el humor todavía tiene potencial redentor. Veo y sospecho que sí cuando pasan cosas como la de *Charlie Hebdo*, cuando alguien puede decidir entrar a la redacción de una revista satírica y matar a todos los autores, o cuando veo, salvando las distancias, censuras en revistas de España en momentos clave como la asunción de un nuevo rey, o cuando la *Revista Barcelona* es condenada aquí por una contratapa. Evidentemente, hay alguien que todavía siente el poder transformador del humor y le tiene miedo, ¿no? Al menos, en algunas circunstancias.

SG: Un dato que verifica lo que vos aportás es que uno de los lugares, o reductos, de

expresión de resistencia en momentos de falta de libertades, de opresión política, de dictadura, han sido las revistas de humor, los medios de expresión humorísticos y, también, otros movimientos culturales como el rock. Entonces, el humor tiene, me parece, esa capacidad disruptiva en relación con un orden. Y lo hemos visto muy claramente en el caso de la revista *Humor Registrado*.

ABF: Las *Humor* eran las únicas que en las cartas de lectores se daban datos sobre desapariciones de personas. Le secuestraron un número por la portada.

IL: Porque era una revista que empezó humorística y se fue transformando en periodística sin abandonar el humor, que pasaba a ser un complemento o parte de una segunda lectura. Este potencial que conocemos bien de otras épocas es el que supuestamente se habría perdido. Podemos hablar de una “democratización del humor”, de la masivización que Lipovetsky dice “es una desprivatización”. Dice que en la época clásica o moderna el humor del carnaval, que era de todo el mundo, se habría privatizado para que lo ejerzan los entendidos, la gente afilada, los que tienen la capacidad intelectual para hacerlo. Por un lado, se festeja que todo el mundo se exprese de esta forma y es positivo, pero, al mismo tiempo, se dice: “como se hace todo el tiempo y es algo normal, ya no es algo tan disruptivo”. Bueno, eso es lo que creo que tenemos que ver si efectivamente cambió.

ABF: Claro. Ese es el desafío.

IL: O empezar a pensar qué características debe tener el humor, desde qué lugar debe hacerse o cómo debe leerse para que siga mostrando los hilos en vez de simplemente reforzarlos.

ABF: Sí, sí. Un humor que puede llegar a ser parte de la escuela, ¿no? Ese es todo un capítulo interesantísimo para desarrollar.

Referencias

- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, P. y otros. (1999). *Una historia cultural del humor*. Madrid: Sequitur, Madrid
- Hutcheon, L. (2000). *Teoria e política da ironia*. Belo Horizonte: UFMG.
- Lipovetsky, G. (1998). La sociedad humorística. En G. Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Las siguientes citas para RECUADRO son de Ana Beatriz Flores. Se encuentran en el siguiente libro:

- Flores, A. B. (Coord.) (2010). *Diccionario crítico de términos del humor y breve enciclopedia de la cultura humorística argentina*. Córdoba: Ferreyra Editor. Disponible su versión digital (2014) en: https://fyh.unc.edu.ar/boletin/ediciones_anteriores/archivos/imagenes/e-books/EBO_OK_DICCIONARIOCRITICO.pdf

“Para empezar por dar cuenta de las potencialidades del humor en estudios de

diversas disciplinas (estudios del discurso o semióticos, estéticos, históricos, psicológicos, socioculturales, antropológicos, comunicacionales, etc.), si pensamos en términos de qué hace el humor en un sector o un estado de sociedad dado, estamos hablando de las **políticas del humor** frente a las leyes o regularidades de una cultura, ya que en la vasta tradición de lo que llamamos cultura occidental, desde Platón a la actualidad, se define el discurso humorístico en relación a las normas, a las regularidades, a la ley; la hipótesis es que es una respuesta desobediente a las normas. No las cuestiona en sus fundamentos, es decir, no pregunta, ni propone otras leyes alternativas, porque si instala una nueva programática deja de ser humor, sino que se desvía de la respuesta esperada, con lo que genera sorpresa, bienestar por cierto grado de liberación de las coerciones y apertura a nuevos sentidos.”

“El humor es transideológico, pero nunca neutro. Quizás, podríamos afirmar, como todo discurso; para su propia construcción pone en escena la multiaccidentalidad, el dialogismo del lenguaje: se constituye a partir de ser un otro a lo previsto por la voz de la ley, de la hegemonía, usando la propia voz de la ley que deconstruye para mostrarla críticamente, en mayor o menor medida. A veces se suele hablar de “humor blanco” para nombrar el humor inocente o ingenuo, pero ni siquiera este se podría afirmar que es neutro.”

“El discurso humorístico, que –como el narrativo y el argumentativo– tiene también la propiedad de atravesar otros discursos, se constituye desde una particular posición ante la norma, ante los hábitos, ante la doxa: las normas de interacción social, de la lengua, de las representaciones, de las enunciaciones, su hacer frente a los discursos hegemónicos, los paradigmas cognoscitivos de una cultura, las diferentes ideologías. Esto lleva a pensar que lo político, que es una dimensión constitutiva de todo discurso (como lo ideológico), en el humor regula los procedimientos que lo identifican como tal y se reconoce por su efecto o fuerza perlocutiva, la risa o la sonrisa“.